

NÚMERO ORDINARIO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.
 Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
 25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

«Las fiestas de toros impugnadas por D. José de Navarrete,» por Don Jerónimo — «San Sebastián,» la temporada taurina de 1886 — Revista de toros (11.ª corrida de abono), por Don Jerónimo. — Anuncio.

«LAS FIESTAS DE TOROS

IMPUGNADAS POR DON JOSÉ DE NAVARRETE,»

IV.

DESÓRDENES, PROSTITUCIÓN Y OTROS EXCESOS

In illo tempore, dixit Navarrete discipulis suis:

«Pero la apoteosis de todos los espectáculos bárbaros modernos, no hay que darle vueltas, es la lidia de reses bravas. En ninguna parte se desordenan más las pasiones, en ninguna parte se prostituyen tanto las aspiraciones del alma como en la plaza de toros.»

Et dixit quoque Navarrete:

«Yo siento pena grande cuando veo que un padre lleva a su hijo a que se divierta a los toros; entiendo que le infiere daño más grave que si inoculara en sus venas un virus venenoso con la punta de una lanceta, y es que hoy se sabe que son perjudiciales para la salud corporal las atmósferas melfíticas, las atmósferas contenedoras de miasmas pútridas, y las aguas estancadas ó cuya corriente arrastra sustancias ponzoñosas; se sabe que obrando las unas en los órganos respiratorios y corrompiendo la sangre, y las otras en el aparato digestivo y destruyendo luego los intestinos, ocasionan la muerte; pero se ignoran por completo las causas de los padecimientos del alma; elemento medio del ser humano que, á impulso de la inteligencia que piensa y rige, mueve á la materia que hace y produce.»

Empecemos por señalar una evidente contradicción en que incurre el Sr. de Navarrete en el anterior trozo de su Evangelio anti-taurino.

Dice primero, que las corridas de toros *prostituyen las aspiraciones del alma*; y añade en seguida, que *se ignoran por completo las causas de los padecimientos del alma*.

¿En qué quedamos? Si las corridas de toros prostituyen las aspiraciones del alma, ¿cómo es que se ignoran por completo los padecimientos del alma? Y si se ignoran por completo los padecimientos del alma, ¿cómo es que las corridas de toros prostituyen las aspiraciones del alma?

Hé aquí un punto muy oscuro que el Sr. de Navarrete debe aclarar.

Pero, pasemos. Las corridas de toros prostituyen

las aspiraciones del alma. Esto dice el Sr. de Navarrete.

No vamos á contestarle nosotros, porque lo ha hecho ya muchísimo mejor, una persona seria, una persona ilustrada, D. Miguel López Martínez, del Consejo Superior de Agricultura, en su admirable folleto *Observaciones sobre las corridas de toros y contra la supresión oficial de las mismas*, publicado en 1878.

Dice el Sr. López Martínez:

«Nadie podrá decir con razón que las corridas de toros excitan á la crueldad y endurecen las entrañas de los espectadores. Ni en todos los pueblos de la Península se celebran, ni van á ellas todos los habitantes de aquel en que hay plaza de lidia. Y bien: ¿ha notado nadie que sean de condición más apacible los que no asisten á las corridas? ¿Hase advertido diferencia de carácter entre los vecinos de los pueblos en que hay plaza y los de aquellos en que no existe, siendo más sanguinario el de los primeros? ¿Se ha sentido nadie más feroz é inhumano después del alegre espectáculo que antes que entrar en la plaza? Lejos de eso, muchos indiferentes ó egoístas por temperamento, ó á quienes las desgracias ó desengaños han inspirado odio á la humanidad, al penetrar en el circo olvidan la causa de su tristeza, se animan y se sienten como reconciliados con sus semejantes. Identificados allí con los toreros en sus varias suertes, ora se sobrecogen de estupor al verlos en un trance arriesgado, ora aclaman con vociferaciones y ademanes entusiastas la hidalguía del que con exposición de su vida logra salvar la del compañero.»

Los datos que suministra la estadística vienen en apoyo de lo expuesto. Háganse comparaciones y se verá que la criminalidad, fruto de la inmoralidad y de la barbarie, no es mayor en las provincias donde se dan corridas de toros, que en aquellas en que no se conocen. Véase la demostración en el siguiente cuadro que corresponde á la anualidad de 1863.

Provincias.	Población.	Corridas.	Penados.	Proporción.
Madrid.	89500	52	332	1 por 1352
Zaragoza.	30000	20	333	1 por 1173
Alicante.	90000	30	412	1 por 948
Ávila.	13000	..	158	1 por 139
Cuenca.	23000	..	497	1 por 64
Lérida.	31400	..	290	1 por 184

Si las corridas de toros ejerciesen en las costumbres el pernicioso influjo que sus adversarios suponen; si degradasen el alma y fuesen motivo de perturbación en el seno de las familias, ¿no se comprende que constantemente sería mayor la criminalidad en las localidades donde hay plaza, y mucho mayor durante las temporadas de espectáculo?

Hay ciertamente aficionados alborotadores, holgazanes y viciosos; pero esas malas cualidades no son hijas de su afición, sino que más bien su afición es consecuencia de su depravación y libertinaje. Cuando no hay toros van á la taberna, al garito ó á sitios peores, y de seguro la alegría de la fiesta jamás les ha predispuerto al mal como el vino, el juego y la excitación que causan las malas compañías.»

Hasta aquí el ilustrado miembro del Consejo Superior de Agricultura.

¿Qué contesta á sus razones el Sr. de Navarrete? Hé aquí los sentimentalismos de la imaginación destruidos por los argumentos de la lógica. Hé aquí la fantasía anonadada por la estadística. Hé aquí al novelista que vaga *en lo azul*, como dicen los franceses, hecho pedazos por el sabio que va á escudriñar los efectos después de examinar las causas, para sentar después una conclusión verdadera.

Nosotros, por nuestra cuenta, añadiremos tan sólo lo siguiente:

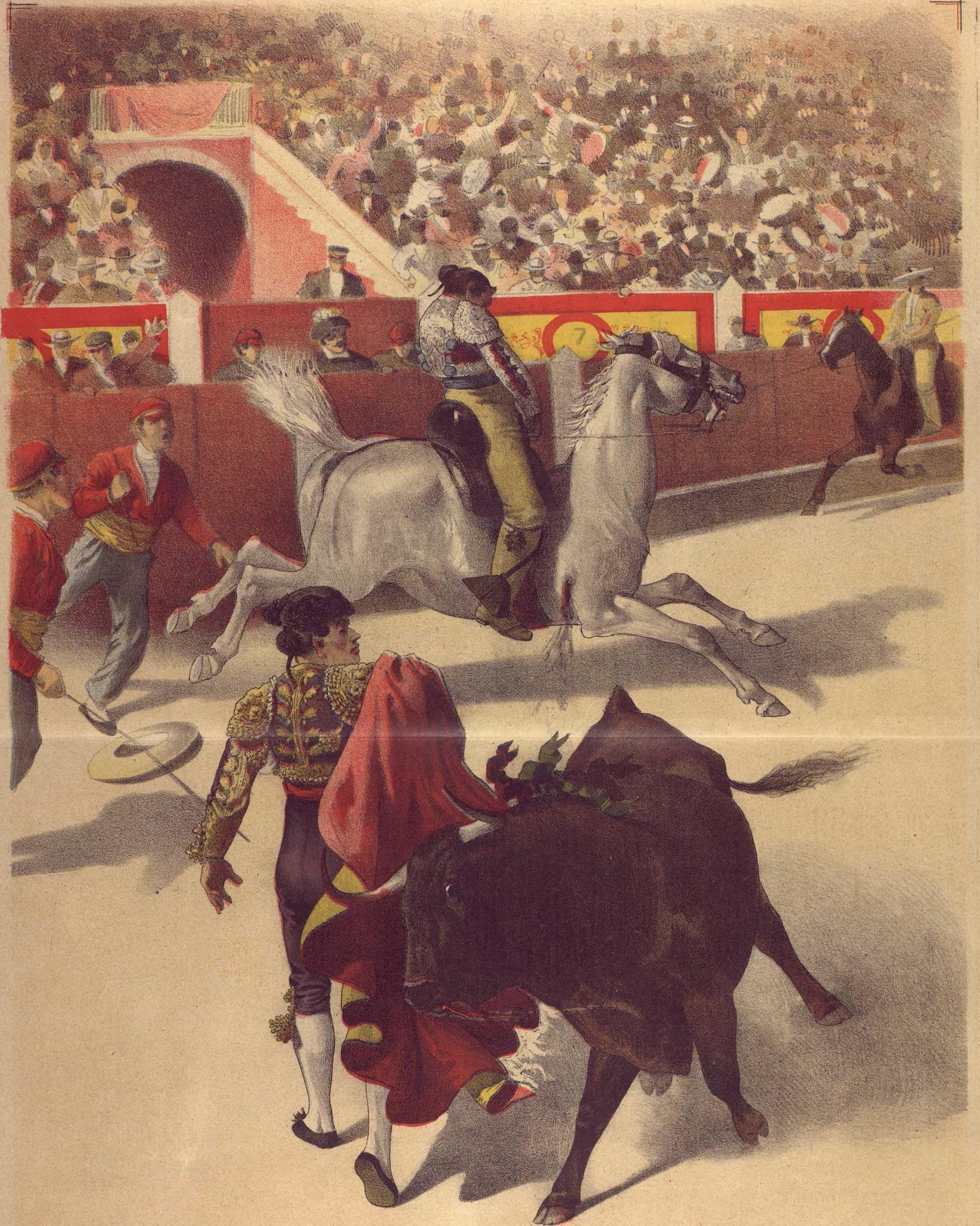
Durante la ominosa dominación francesa, la plaza de toros de Madrid permaneció poco menos que desierta, porque los verdaderos aficionados á las corridas, abandonaron su fiesta favorita por no verla presidida por una autoridad francesa.

Y se dió el caso de que los soldados de José Napoleón organizaran verdaderas levadas entre los transeuntes por los alrededores de la plaza, para obligarlos á asistir á la función.

Mientras esto ocurría; mientras los infames y bárbaros aficionados á las corridas de toros, volvían las espaldas á la plaza, otros que no eran infames ni bárbaros, doblaban el espinazo ante el rey intruso.

Dónde está aquí la prostitución de las aspiraciones del alma? En «los cortesanos de gorra, pelo hacia adelante y echado sobre la oreja, chaqueta corta, pantalón ajustado, botinas de color y las manos en los bolsillos de la chaqueta,» que protestaban de aquella admirable manera contra la odiosa intrusión de autoridades extranjeras en una fiesta nacional, ó en los cortesanos de vistoso uniforme, guante blanco y corbata blanca, que se ponían de rodillas ante los franceses?

¿De tal manera prostituyen las corridas de toros las aspiraciones del alma, que encienden en ella el sentimiento de la dignidad nacional, la idea de la dignidad de la patria, al extremo de sacrificar en sus aras la diversión predilecta del pueblo español



J. Perea

Lit. de J. Palacios.

LAGARTIJO REMATANDO UN QUITE

BORDABUENA

Arenal, 27, Madrid.

¡Qué prostitución tan hermosa! Cuántas como esa harían falta ahora en España. ¿No lo cree usted así, Sr. de Navarrete?

En el próximo artículo terminaremos.

DO. JERÓNIMO.

SAN SEBASTIAN

LA TEMPORADA TAURINA DE 1886.

Ya podemos dar á nuestros lectores noticias algo detalladas de la temporada taurina que comenzará en 1.º de Agosto en San Sebastián.

Como la capital de Guipúzcoa es, durante el verano, una verdadera sucursal de Madrid y allí acuden muchos aficionados de la corte que fijan su residencia en la perla del Cantábrico, amén de los que veranean en la frontera francesa, creemos que tienen gran interés las noticias que vamos á comunicarles.

Don José Arana, el popular y activo empresario de la plaza de toros de San Sebastián, se propone este año, más que nunca, multiplicar los atractivos que ofrece siempre á los forasteros.

La primera corrida de toros se verificará el día 1.º de Agosto, primer domingo del mes, tomando en ella parte Luis Mazzantini y el Espartero, con sus cuadrillas.

El día 8, actuarán, como espadas, Lagartijo y Guerrita.

El 15, torearán Lagartijo y el Gallo.

El 22, matará Lagartijo los seis toros de la corrida.

Y el 29, la lidia estará á cargo de Cara ancha y de otro matador aplaudido, que aún no se ha fijado definitivamente.

De modo que Arana ha logrado reunir, para el presente año, á los lidiadores de más fama, prescindiendo de Frascuelo, cuya contrata ha tropezado desgraciadamente, según parece, con dificultades insuperables.

Lagartijo y Guerrita, los héroes de Aranjuez; Luis Mazzantini, que tan gratos recuerdos dejó en San Sebastián el año pasado; Cara-ancha, que de seguro dejará bien puesto el pabellón; el Gallo, que tiene recursos sobrados para hacerse aplaudir siempre que quiera; y, por último, el valiente, el temerario Espartero, cuyo toreo de muleta produce tanta inquietud como asombro; todos esos matadores que se diferencian tanto en su modo de torear y arrancan aplausos en todas partes, son alicientes sobrados para despertar el interés de los *dilettanti* y asegurar á la capital de Guipúzcoa una temporada brillantísima.

La figura de Rafael Molina se destaca acertadamente en las combinaciones de Arana, y la circunstancia de tomar parte Rafael en tres corridas y matar solo los seis toros de la del 22 de Agosto, augura, desde luego, una novedad que toma los caracteres de verdadero acontecimiento.

Los toros pertenecerán á escogidas ganaderías del Colmenar y de Navarra.

Pero no es esto sólo. Con envidiable entusiasmo, y merced á inauditos esfuerzos, Arana ha organizado y llevará á cabo en los días 29 y 30 de Agosto, un gran concurso internacional de música, en el que tomarán parte unas *setenta* sociedades nacionales y extranjeras, formando un conjunto total que alcance, quizá, al número de *tres mil* ejecutantes.

Con este motivo, además de las notables fiestas á que el concurso dará lugar, habrá dos grandes festivales nocturnos en la plaza de toros, que estará iluminada con luz eléctrica.

Y si Arana, con el alumbrado de la población, reforzado con elementos de Madrid y Burdeos, llega á conseguir una cantidad de luz suficiente

para dar una claridad como la del día, es muy probable que se verifique una corrida de noche, para lo cual practica las convenientes gestiones el popular y simpático empresario.

La temporada veraniega de San Sebastián, próxima á inaugurarse, se presenta, pues, con carácter realmente excepcional, y es seguro que Arana obtendrá el premio que merecen sus admirables esfuerzos en pró de la capital de Guipúzcoa.

Bravo, Sr. Arana!

Por nuestra parte, LA LIDIA publicará, como todos los años, un número extraordinario, cuyo dibujo, terminado por Perea hace ya meses, es una obra maestra que llamará, seguramente, la atención de los artistas y de los aficionados.

De las reseñas detalladas de todas las corridas se encargará D. Jerónimo, que saldrá para San Sebastián en cuanto se verifique aquí la última corrida de abono de la primera temporada.

De otros detalles daremos noticia á nuestros lectores en tiempo oportuno.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA 11.ª DE ABONO.—JULIO 11 DE 1886.

Toros de D. Manuel Bañuelo. Cuadrillas, las de Frascuelo, Angel Pastor y Mazzantini.

1.º *Milano*; negro albardado, de libras, recogido de cara y de cuernos y algo caído del izquierdo; bravo y de poder. Acabó huyendo, tomó siete varas, dió tres caídas y mató tres caballos.

Regaterín clavó dos pares, y Galindo, que sustituyó al Ostión, unó al segundo. (Aplausos porque el toro huía.)

Salvador, de gris y oro, encontró al buey huido completamente, y después de siete pases se dejó caer en las tablas con una gran estocada, saliendo el matador derribado y sacando completamente rota la manga derecha de la chaquetilla. (Muchos aplausos, sombreros y cigarrillos.)

* *

2.º *Bohero*; retinto claro, listón, de muchas libras, cornicorto, voluntario y de mucho poder. Tomó diez varas, dió seis caídas y mató tres caballos.

Ojitos y Cosme pusieron tres pares, estando el toro noble y aplomado.

Angel Pastor, de azul y plata, después de 17 pases, atizó una estocada cuarteando, contraria, trasera y atravesada; otra honda y también atravesada; intentó el descabello; después de tres pases y doce medios, dió otra estocada lo mismo que las anteriores; intentó otra vez el descabello; dió luego un pinchazo malo y el toro se echó aburrido. (El matador recibió dos avisos y algunos silbidos.)

* *

3.º *Marqués*; castaño oscuro, listón, carinegro, grande, veleta del derecho y apretado de cuna. Tardeando, pero con cabeza, tomó seis varas, dió tres caídas y mató tres caballos, habiéndosele colado una vez suelto á Agujetas.

Entre Barbi y Galea clavaron tres pares.

Mazzantini, de sepia y oro, encontró al toro manso, y le pasó ocho veces y pinchó sin soltar, quedándose el toro cojo; dió después media estocada en lo alto, á volapié, en las tablas, precedida de 12 pases. (Aplausos.)

* *

4.º *Ma trileño*; castaño chorreado, de muchas libras y muchísima cabeza. Tomó ocho varas, dió cuatro tremendas caídas y mató cuatro caballos.

Entre Galindo y Regaterín pusieron dos pares y medio, corre-pondiendo el medio al primero.

Salvador encontró huido al toro, y le dió seis pases y ocho medios, dió un pinchazo, y después de una faena trabajosa y de valiente, dió media estocada algo trasera é ida; el puntillero á la sexta. (Aplausos.)

* *

5.º *Sosito*; castaño oscuro, aldinero, bien colocado; con más poder que voluntad, tomó ocho varas, dió cinco caídas y mató dos caballos. (Agujetas fué muy aplaudido.)

Entre Cosme y Ojitos clavaron dos pares y medio.

Angel Pastor despachó á su enemigo de una estocada corta y perpendicular, y otra grande, arrancando, mojan-dose los dedos, algo trasera. (Aplausos.)

* *

Cerró plaza *Limonero*; negro lombardo, listón y bien armado, bravo y de poder; tomó siete varas, dió cuatro caídas y mató dos caballos.

Agujetas se llevó una ovación muy merecida por su bravura.

Entre Galea y Barbi colocaron al bicho tres pares, y Mazzantini le despachó, después de una faena de pases desahogada, de un pinchazo en hueso y media estocada alta. (Aplausos.)

RESUMEN.

Cuentan de Carro Cúchares, que cuando le recomendaban algún torero para que lo protegiese, preguntaba:

—¿Ha toreado toros de la tierra?

Si la contestación era afirmativa, protegía al principiante, y si era negativa, contestaba:

—Pues que toree un par de corridas de Colmenar, y entonces hablaremos.

Muchas patrañas se cuentan de toreros, pero la anécdota esa, si no es cierta, merece serlo, porque, por *fas ó por nefas*, la cuestión es que los toros de la tierra son los que traen, generalmente, á mal traer á la gente de pelo trenzado.

Pues bien; en esta temporada van ya lidiados toros de Martínez, de Hernández, de Salas, de Aleas, de Bañuelos y uno de Gómez; y en la corrida próxima se lidiarán seis de D. Félix. Esto, prescindiendo de los de Veragua, que también dan ahora la desazón á cualquier torero, la mayor parte de las veces.

De modo y manera que los diestros escriturados en Madrid este año, pueden decir que llevan una temporada de dulce recuerdo, de esas en que hay que atarse los cordones bien atados, casi siempre, para salir á torear.

¡Cuán lejos estamos de aquellos tiempos en que Costillares y Pepe-Hillo pedían al Corregidor de Madrid que no se corrieran toros de Castilla en las corridas verificadas para solemnizar la jura de Carlos IV!

Lo cual no obsta para que ahora nos volvamos locos de entusiasmo al solo nombre de Joaquín Rodríguez y José Delgado, y llamemos maletas, ó poco menos, á los que matan toros de Castilla un día sí y otro no, en Madrid y en provincias. Así es el mundo, y así será mientras exista el hombre, con las mil arboas de preocupaciones que acompañan al ser humano, en la peregrinación por la tierra.

Los toros de Bañuelos lidiados ayer tarde, dejaron bien puesto el pabellón de una ganadería que había venido bastante á menos en la devoción de los aficionados.

Los seis bichos cumplieron; trajeron gran poder en la cabeza y dieron enormes tumbos, causando bajas muy sensibles en la caballería. En la relación de la corrida va el detalle de lo que hicieron en el primer tercio, del cual salieron todos muy apurados, quedándose para las banderillas y aplomándose casi todos y huyendo algunos á la hora de la muerte. Pero con estos resabios hicieron una corrida muy animada y que complació bastante al público.

Salvador. En su primer toro demostró el valiente matador su bravura sin igual. Tuvo que habérselas con un manso huido que se defendía en el hilo de las tablas, y al cual había que consentir acortando razones. En cuanto se le agarró al suelo, cerca de la puerta de salida, y se igualó, Frascuelo se dejó caer, estrechándose tanto, que el manso le pegó un palo en la guarnición de la manga derecha, destrozándola por completo y cayendo al suelo el matador, á consecuencia de la sacudida. El toro salió muerto de la mano, y Salvador tuvo una ovación.

Su segundo toro era otro mansurrón que se defendía también en las tablas, pero aplomado, metiendo la cabeza entre las manos y no queriendo rematar ningún pase. En la muerte de este bicho estuvo Salvador tan sereno, tan valiente, tan concienzudo y trabajador, que, aun resultando la faena larga y trabajosa, pudo apreciar el público inteligente hasta dónde llega el deseo de Frascuelo de bregar con los toros cara á cara. Arrancó siempre con coraje y bregó con sangre torera, recogiendo aplausos de los desapasionados que no juzgan por la cantidad de la faena sino por la calidad.

En los quites y brega, muy trabajador; en la dirección, flojo, muy flojo, al principio; luego se enmendó.

Angel Pastor. Se deslució completamente por culpa suya en la brega y muerte de su primer bicho, que estaba aplomado y noble, y pedía á voces que se le acosaran en el morrillo. En lugar de hacer eso, Angel se desconfió y entró siempre cuarteando y de mala manera.

En su segundo, llegó con la mano al pelo en la segunda estocada, porque se tiró con fe y el toro le ahorró la mitad del trabajo, arrancando á coger y descubriéndose mucho. El matador fué muy aplaudido. En la brega, trabajador, y en las verónicas que dió al 5.º toro, bien.

Mazzantini. Valiente y sereno, con su toreo especial de movimiento, y viendo llegar los toros con holgura. Hirió muy bien aunque arrancó de lejos y, á veces, como en el último toro, estando el animal muy humillado, lo cual indica que se tiene más fe en la defensa de la estatura, que en la muleta. En quites y brega, trabajando mucho y haciéndose aplaudir, así como en la muerte de sus dos toros.

Los banderilleros cumplieron todos, dadas las condiciones de las reses, y recogieron aplausos, lo mismo Regaterín y Pulguita, que Galea, Barbi, Ojitos y Cosme.

Agujetas se ganó las ovaciones de la tarde, como picador, por su coraje y sus deseos de cumplir siempre.

También Bañuelo fué muy aplaudido en el 5.º y 6.º toro. La Presidencia, apurando los toros como en provincias, y prefiriendo un ¡aaaaah! á una bronca. Es el medio de acertar siempre, y de dejar el hueso á la gente de á pie. La entrada muy buena, en la sombra.

DON JERÓNIMO.

EL FRAILE DEL RASTRO,

POR

EDUARDO DEL PALACIO (*Sentimientos*).

Precio UNA peseta.

Con descuento á los corresponsales de esta publicación.

Imprenta y Litografía de Julian Palacios, Arenal, 27, Madrid.